

ORACIÓN FINAL

Tú, Señor, eres la luz que vence a la oscuridad

¡DANOS TU LUZ!

Tú, Señor, eres el Siervo que sirve a Dios

¡LLEVANOS A DIOS!

Tú, Señor, eres la razón de nuestra vida

¡DANOS VIDA CON TU VIDA!

Tú, Señor, eres camino hacia Dios

¡MUESTRANOS AL PADRE!

Tú, Señor, quitas todos nuestros pecados

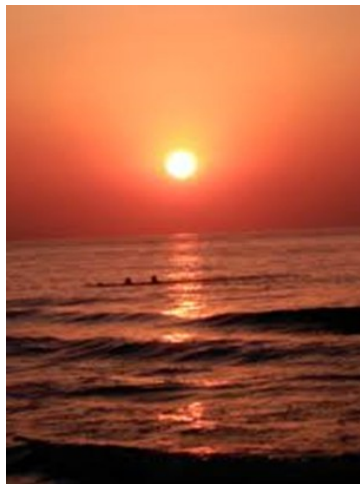
¡HAZNOS BLANCOS COMO LA NIEVE!

Tú, Señor, estás lleno del Espíritu Santo

¡VACÍANOS DE TODO LO QUE NO ES NECESARIO!

Tú, Señor, eres olvidado por muchas personas

¡AYÚDANOS A PREGONAR TU NOMBRE! Amén.



Avisos

✓ Como parroquia estamos organizando una Peregrinación “**Tras los senderos de San Pablo**”, (Turquía) **del 8 al 16 de junio**. Como **guía espiritual** irá el P. Luis Murillo (párroco). Las personas interesadas, pueden **anotarse en la sacristía antes del 31 de marzo**.

CÁRITAS VILLALBA

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

C/ Morales Antuñano, 2 Tf.: 91 8407903

Tu colaboración es importante para atender a las personas necesitadas de la Parroquia

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

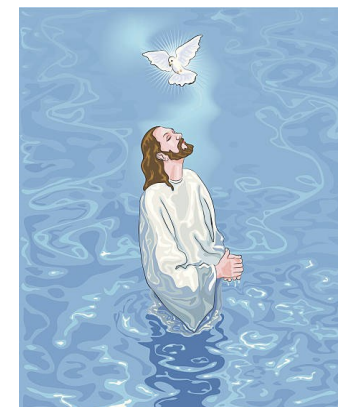
Ciclo A

18 de Enero de 2026

II Domingo de Tiempo Ordinario

Segundo domingo del T.O. Evangelio Jn1, 29-34.

Juan contempla la llegada de Jesús y su mirada se abre a la verdad: “He ahí el Cordero de Dios”. En ese instante todo su camino, toda su búsqueda, cobra sentido. Juan reconoce la presencia que colma toda espera. Su palabra nace del asombro; no describir, testimonio. Señala a Jesús con el corazón y deja que la mirada de los demás se dirija hacia Él. Cada vez que alguien reconoce el paso de Dios en su vida, ocurre algo semejante. La existencia se enciende, el alma se pacifica, el horizonte se aclara. Dios deja de ser una idea para convertirse en una presencia viva que acompaña y renueva. El Bautista se convierte así en imagen de todos los creyentes que aprende a mostrar, con humildad y alegría, al Dios que habita en medio del mundo.



En nuestra vida también hay momentos en los que el Espíritu nos impulsa a reconocer el paso de Jesús entre lo cotidiano: en una conversación que toca el alma, en un gesto de ternura inesperado, en la paz que brota incluso en medio del cansancio. Cuando el corazón está atento, la fe adquiere la forma del testimonio. Reconocer al Cordero de Dios es dejar que la mirada se llena de ternura y compasión, que la palabra se haga alabanza, que los gestos se vuelvan camino de reconciliación. El bautismo con el Espíritu nos permite vivir así: livianos, libres, limpios, conscientes de que cada día se abre una nueva posibilidad de mirar, de agradecer, de servir. Desde ese encuentro la vida recobra su tono luminoso y todo lo que parecía pequeño se transforma en signo de la presencia de Dios.

Desde la fe: Imitar la mirada de Juan es aprender a reconocer la presencia de Cristo en los rostros que nos rodean. Cada encuentro puede ser un anuncio humilde del amor de Dios que se acerca.

Desde la esperanza: Vivir atentos a los signos del Espíritu que sigue descendiendo sobre la humanidad. En los comienzos más sencillos florece siempre una promesa de vida que sostiene el corazón.

(continua en hoja siguiente)

(Continuación de la portada)

Desde la caridad: Ser testigos agradecidos, portadores de la paz del Cordero. Cada gesto de ternura, cada reconciliación, cada palabra de consuelo prolonga el testimonio de Juan y deja que el amor del Señor siga encarnándose en el mundo.



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 49, 3. 5-6

Me dijo el Señor:

«Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré».

Y ahora dice el Señor, el que me formo desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:

«Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 39, 2 y 4ab. 7-8a. Sb-9. 10

R/ Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/

Como está escrito en mi libro:
«Para hacer tu voluntad».
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/



He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes. R/



SEGUNDA LECTURA

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-3

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

ALELUYA Jn 1, 14.12 b

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

A cuantos lo recibieron,
les dio poder para ser hijos de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 29- 34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

"Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo."

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Palabra del Señor.